

PANORAMA ACTUAL DEL PAIS

El péndulo de la política económica, que suele detenerse en el punto en el que no quisieramos que se detuviera, ha mostrado de qué calidad eran las manos que lo manipulaba: aumento de precios-aumento de salarios-aumento de precios-aumento de salarios-aumento de precios y de impuestos y . . . y nos quedamos esperando el aumento de salario.

Habíamos conocido etapas prolongadas de aumento de precios en los que, por casi 20 años llegamos a abrigar la idea —tan acostumbrados estábamos— de que su tasa de aumento no era ya tan grave.

Y así, mientras veíamos la alarma de otras naciones por los precios que no cesaban de crecer, nosotros, *la isla del capricho* nos empeñamos tercamente en considerar que las desgracias sólo podían pasar al vecino. Y, como somos el país de excepción en el que lo que pasa en otras partes no puede pasar aquí, ni remotamente, gracias a la individualidad superlativa de nuestra nación, pues, nos empeñamos en creer que no tenía sentido hablar de la posibilidad del aumento exagerado de precios . . . hasta que nos convenció la realidad.

Pero para entonces, gracias a que la inflación en otros países aparentemente había precedido a la nuestra, no tuvimos más que aceptar, más de grado que a fuerza, que la inflación en efecto tocaba nuestras puertas como todo aquel que viene de fuera. Somos una casa inmensa donde los problemas empiezan a resolverse y no hay otro lugar del mundo mejor que éste, pues de haber otro estaríamos ahí: por tanto, lo malo no podría venir de nosotros mismos sino de fuera para dentro.

Quizá por eso tenemos tanta autoridad para reprender a quien sea, y con razón, de que los malestares inflacionarios comenzaron en otra

parte y nos "los echaron para acá". Y es justo, porque hasta la fecha no se ha demostrado otra cosa que, hasta lo que hacemos de acuerdo a los postulados de la Revolución Mexicana es, por curiosa coincidencia, recomendación de algún prestamista externo.

La lógica del *afuera* y del *adentro*, tan cara a quienes tienen la responsabilidad en este país de formular y llevar a efecto la política económica . . . tan cara a quienes nos gusta por oficio recriminar a las autoridades (con el secreto fin, creo, de que nos oigan y, si es posible, se conmuevan por nuestras observaciones) no es siempre, sin embargo, una lógica justa. Es de inapreciable valor para quienes pretenden delimitar *responsabilidades*, pero totalmente inútil si se quiere comprender lo que pasa en el mundo que le ha tocado vivir como actor o . . . marioneta.

La inflación actual no es cualquier inflación repetitiva y machacona, de esas que aparecen de cuando en cuando. Lejos de eso, la que vivimos es algo especial que manifiesta algo especial también: la nueva etapa de la crisis del capitalismo.

Por esa razón, las separaciones entre *afuera* y *adentro* tienen mucho menos sentido que en cualquier otro análisis. Evidentemente, cada decisión tomada en el interior del país está ligada estrechamente con un fenómeno particular común a todos los países capitalistas en esta etapa. Al contrario, en cada observación de los acontecimientos nacionales, se descubre la huella del flagelo que azota al sistema capitalista actual en su conjunto.

Sea en los registros de las transacciones internacionales, en el desenvolvimiento de la agricultura y los problemas rurales, en la industria manufacturera, las finanzas y el sistema educativo, la crisis actual, que de no mediar una acción popular radical puede llevarnos a relaciones más y más fascistoides, se manifiesta claramente.